

EL TRIPLE ROL DEL PROFESOR DE HISTORIA, EDUCADOR, INVESTIGADOR E INTERVENTOR SOCIAL

Rodrigo Villa Pérez
Universidad ARCIS

RESUMEN

Este artículo trata sobre el triple rol del Profesor de Historia, quien debe ser Educador, Investigador e Interventor Social de manera integral. Tiene como fin presentar al Profesor de Historia de una manera mucho más integral en su labor, más que un profesional que tiene un Marco para la Buena Enseñanza y un CMO que transmitir, más que un profesional que investiga para la elite intelectual.

Tenemos como base y sostén el ser críticos y reflexivos, sin embargo, este tema de ninguna manera se encuentra superado, y es por eso que invitamos a discutir y reflexionar en conjunto sobre el rol del Profesor de Historia, buscando ser sujetos participativos, creadores y re-creadores en este entramado lleno de posibilidades que es la educación.

Palabras clave: Profesor de Historia, Educador, Investigador e Interventor.

ABSTRACT

This article is about the History Teacher's triple role that must be a Teacher, Investigator and a Social Controller as a whole in order that the history teacher will be presented as an integral person in his labor. More than a professional that has a framework for a proper way of teaching and the "Contenidos Mínimos Obligatorios" that he or she transmit more than a professional will be as an investigator to the intellectual elite.

We have as base and support being artificial thinkers and reflective persons. However, this topic will not be found separated and for this reason we invite to discuss and think about the history teacher's role searching and looking for new ways to be active creative and recreator in this structured and full of possibilities that are involved in this educational system.

Key words: History Teacher's, Teacher, Investigator and Social Controller

I. INTRODUCCIÓN AL TRIPLE ROL DEL PROFESOR DE HISTORIA

“Los sistemas educativos de este país, a lo largo de la historia, nunca han enseñado a los ciudadanos jóvenes y a los niños a cambiar el sistema. Todo lo que se les enseña es a reproducir el sistema.”

(Salazar, 2006)

Esta primera frase, nos señala que históricamente a los/as ciudadanos/as no se les ha enseñado a cuestionarse ni menos a reflexionar sobre su entorno, sobre la equidad de género, sobre la cultura a la que pertenecen y/o a la que no quieren pertenecer, sobre su historia y no la de otros, por lo tanto tampoco se les ha permitido reflexionar y analizar la educación que reciben, por el contrario, se les transmiten normas coercitivas, militarizadas y obligatorias, las cuales son generadas por los “expertos” en educación y por los “sabios” historiadores, que se encuentran muchas veces en las oficinas del ministerio o academia sin conocer la realidad dura y vivida tanto por los/as estudiantes como por los profesores, “nunca se les ha enseñado a los niños y jóvenes a ser ciudadanos, a construir sistemas, a construir o a reconstruir el Estado, a construir o reconstruir el mercado y, por tanto, a construir o reconstruir la sociedad” (Salazar, 2006)

Durante los años de estudio en la academia, nos muestran cómo han sido los

procesos por los cuales atraviesan diversas culturas, nos muestran si se adaptan a los cambios no sólo climáticos, sino también a cambios de paradigma en su cotidianidad, además, observamos cómo diversas culturas han arrasado a otras, cómo el ser humano ha generado una infinidad de tecnología (tanto para su beneficio como para su destrucción y la del eco-sistema), cómo interactúan las sociedades, cómo en diversos momentos históricos ciertos personajes transformados en héroes han modificado la historia y el transcurso de toda una nación radicalmente, nos exponen cómo aprenden los estudiantes, los procesos de enseñanza, los métodos y procesos de aprendizaje, las evaluaciones a realizar (sumativas/formativas), la configuración de los movimientos sociales, el engranaje y funcionamiento del sistema, entre muchos fenómenos más. No obstante, nunca se nos ha enseñado cómo se puede modificar la realidad, pocas veces se dice que la historia puede ser modificada y transformada, pocas y muy raras veces se generan en conjunto medidas para hacer historia, para construir un nuevo mundo.

En este entramado, observamos y nos damos cuenta que los establecimientos educacionales, sean particulares, subvencionados o municipales, tienen diversas visiones respecto de la educación, de la enseñanza, de la visión de ciudadanos, junto a diversas misiones institucionales desti-

nadas para los/as estudiantes. A pesar de lo anterior, los establecimientos no persiguen que el estudiante sea capaz de transformar la sociedad y su propia realidad, sino todo lo contrario. Sin hacer mención de los nombres de los establecimientos, podemos identificar que todos ellos tienen aspectos similares, por lo tanto, resulta interesante exponer algunos de los (resultados) que ellos esperan de sus “alumnos” y para qué los preparan:

- Preparar personas íntegras que contribuyan activamente al desarrollo de la sociedad, en un mundo globalizado sujeto a un cambio continuo.
- Preparar personas íntegras, con espíritu de servicio, intelectualmente inquietas, que enfrenten con fortaleza los desafíos e incertidumbres del futuro.
- Formar integralmente a nuestros Alumnos, de manera crítica y reflexiva, capaces de insertarse en la sociedad.
- Formar Profesionales de Nivel Medio, competentes en el área de servicios, capaces de insertarse con éxito en un mundo laboral cambiante.
- Fomentar la adhesión con los principios de la nacionalidad que caracterizan, en virtud de lo cual nos reconocemos en una historia, una tradición, un folklore, una lengua, una idiosincrasia comunes.
- Formar ciudadanos, en que el esfuerzo docente está articulado en la formación plena e integral del alumno, para que

sea capaz de integrarse activa y creativamente en su entorno social.

Podemos observar que en cada uno de ellos, se repite lo siguiente: preparar personas íntegras, con espíritu de servicio, capaces de integrarse a la sociedad, capaces de integrarse al mundo laboral, formar ciudadanos, etc., pero no se hace mención a la capacidad de creación y recreación de la historia ni la realidad, tampoco está la capacidad de transformar la sociedad para el bienestar de todos/as los ciudadanos, tampoco modificar los patrones culturales, ni modificar los paradigmas propios de la sociedad, sino que figuran: adaptarse, amoldarse y continuar con lo que hay, en lo posible tratar de que todo siga igual, ya que el rol del estudiante y del ciudadano es saber que la sociedad es inmodificable. Es aquí donde nos detendremos y reflexionaremos en torno a la figura del profesor de Historia y su relevancia para la sociedad en su conjunto y en su plena complejidad, y así comprender la trascendencia de su triple rol como: Educador, Investigador e Interventor Social.

El tipo de enseñanza que nos otorgan en la etapa escolar y que otorgamos como profesores, siendo el mercado quien regula y educa en ausencia de un verdadero compromiso por la transformación social, consigue alienarnos y enajenarnos cada vez más. Por otra parte, como profesores se nos exige entregar información deter-

minada unilateralmente por el Ministerio de Educación, ante esta cooptación, no podemos demostrar al estudiante que la educación la hacemos todos/as, ya que en realidad obramos como marionetas en este circo, “la escuela democrática que precisamos no es aquella en la que sólo el maestro enseña, en la que el alumno solo aprende y el director es el mandante todopoderoso” (Freire, 2002). Si queremos una sociedad libre (siendo ese el fin de la educación) no podemos continuar creyendo que tenemos razón en todo, no podemos simplemente enseñar a obedecer, no es posible continuar hablando académicamente, puesto que nuestro fin es integrar e integrarnos en educando y educado constantemente, siendo esto un constante movimiento y en plena construcción, una aventura permanente de conocimientos que van, vienen y fluyen en el espacio pedagógico, en una constante participación.

II. EL PROFESOR DE HISTORIA Y SU ROL COMO EDUCADOR

Luego de la reseña anterior, es necesario afirmar y aseverar que el profesor de Historia debe ser un Educador, y esto lo entenderemos por medio de lo que nos enseña Paulo Freire, aquello que ha sido muy estudiado, comentado, nombrado e incluso aceptado, pero pocas veces aplicado, “no hay profesor, sino un coordinador, que tiene por función dar las informacio-

nes solicitadas por los respectivos participantes y propiciar condiciones favorables a la dinámica del grupo, reduciendo al mínimo su intervención directa en el curso del diálogo” (Freire, 2002). Este punto es crucial, ya que si bien somos parte de los Aparatos Ideológicos del Estado, difusores de la ideología dominante y de la hegemonía, debemos ser capaces de reflexionar intelectualmente y aplicar debidamente lo aprendido durante los años de estudios académicos. Todos construimos educación, profesor/estudiante deben interactuar no sólo con el otro/a, sino que con el entorno en general, para que entre todos/as objetivemos el mundo, donde el “alfabetizando (considerando a todos/as dentro de esa palabra) se reencuentra con él, reencontrándose con los otros y en los otros, compañeros de su pequeño círculo de cultura” (Freire, 2002).

Por lo anterior, la Educación en general y la Educación de Historia en particular, la entendemos como “práctica de la Libertad” (palabras de Paulo Freire), aquí todos/as enseñamos, todos/as somos “educadores y educandos, los unos de los otros” (Freire, 2002).

En este proceso de educar, el profesor de historia está llamado a educar para el futuro, está llamado a educar para generar un mejor futuro a los/as estudiantes y a la sociedad, está llamado a educar y educarse sobre los conflictos que genera el

sistema y las condiciones de vida que produce. Educar no para la competitividad, sino para terminar con la enajenación generada, para crear verdadera solidaridad, para involucrar e involucrarse, en definitiva, está llamado a educar para re-educar, re-crear simbología, re-configurar política, cultura, sociedad, etc., todo con el fin de que se eduquen horizontalmente y de esta manera ejerzan su poder transformador.

Hay que educar para que entendamos el todo complejo del sistema y del modelo, para que los/as estudiantes antes que egresen de 4° medio conozcan el motivo de la precariedad del trabajo, lo caro y costoso que es estudiar en la universidad, para que entiendan desde su presente el pasado histórico y así pueda crear su propio futuro.

El profesorado debe ser capaz de aplicar sus conocimientos y modificar las estructuras sociales dentro del aula, sustituir paradigmas y no limitarse a repetir lo que aparece en los planes y programas que entrega el Estado. A cambio, el profesorado debe ser capaz de modificar la realidad y no conformarse con el Contenido Mínimo Obligatorio que organiza el Ministerio de Educación de Chile. Estos últimos son insuficientes y en vez de generar educación para todos/as, limitan, alejan y disuelven, permitiéndonos observar que no están hechos (ni si quiera implementados) con una visión integradora.

Al parecer, el único fin de los Contenidos Mínimos Obligatorios es imponer su visión jerarquizante, patriarcal y vertical, impuesta por la clase dominante temerosa del surgimiento de una verdadera Educación para la Ciudadanía, la que permitiría al ciudadano ser educado para ejercer soberanía “inmediatamente va a decir este sistema que nos rige es ilegítimo, no tengo porque respetarlo y el resultado es la subversión. Y la subversión no puede estar dentro del sistema formal de educación” (Salazar, 2006)

Con la Educación de Historia, se es un hombre nuevo y radical que practica la verdadera democracia creadora y transformadora, el cual “no pretende imponer su opción, dialoga sobre ella. Está convencido de su acierto, pero respeta en otro el derecho de juzgarse también dueño de la verdad; intenta convencer y convertir, pero no oprime a su oponente; tiene el deber, por una cuestión de amor, de reaccionar con violencia a los que pretenden imponerle silencio” (Freire, 2002).

Debemos despertar de nuestro letargo como educadores/as, ya que la integración es un medio de generar emancipación para los seres humanos/as y dejar de permanecer estáticos/as frente a los cambios que se producen a diario en las aulas, existiendo educandos/as con diversas culturas e identidades. Por ello debemos ser capaces de integrar e integrarnos, con el fin

de convivir junto al otro/a y aprender de su concepción de mundo y realidad, para “transformar los significados construidos, para interpelar y discutir los discursos hegemónicos, para reinterpretar las situaciones dadas y recrearlas confiriéndoles un nuevo sentido” (Santos, 2000)

El ciudadano “debe desarrollar sus propias experiencias de enseñanza-aprendizaje, a partir de la forma en que ellos aprenden activamente durante el transcurso de su formación” (Ávila, 2000), para que una vez como “educador” realice las siguientes actividades:

- “Fomentar en sus estudiantes el desarrollo de un pensamiento crítico e independiente.
- Enfatizar los procesos consientes al abordar contenidos, analizar, demostrar, argumentar.
- Enseñar la toma de perspectivas diferentes frente a los conceptos y a los hechos, promover en sus alumnos la distinción entre hechos concretos y los juicios valóricos que se puedan tener al respecto.
- Fomentar el trabajo en equipo, colaborativo; incorporar metodologías orientadas a la discusión grupal.
- Plantear ejercicios y prácticas pertinentes y significativas para los estudiantes, vinculados a su aquí y ahora.
- Promover la resolución de problemas y el análisis de casos concretos, promover un clima y una cultura democrática

ca en el aula y utilizar una gran variedad de materiales de aprendizaje-incluyendo fuentes que no sean textos escolares, por ejemplo: mensajes de los medios de comunicación, discursos de personalidades públicas, etc. (Santisteban, 2004).

Para dejar en claro nuestra posición frente al rol como educador, debemos señalar que la escuela no está enseñando a pensar y crear, sino que está perpetuando la dominación de los valores de la clase dominante, ya que no se ha hecho participar a la totalidad de la ciudadanía en la elección del tipo de educación que se quiere para las futuras generaciones. Esta situación se ha repetido una y otra vez en nuestra historia, no se ha dado la oportunidad de colaboración tanto para padres como para estudiantes, más bien todas las decisiones han sido tomadas desde arriba, desde el centro y desde fuera, sin una reflexión precedente que otorgue participación de todos/as.

III. EL PROFESOR DE HISTORIA Y SU ROL COMO INVESTIGADOR

Para continuar, es importante destacar que el profesor de Historia y Ciencias Sociales, debe ser investigador en todo momento, de acuerdo a ello Gabriel Salazar (2006) señala que “el rol del profesor de la nueva generación es un enlace entre el aula y lo que pasa en la calle, un “lleva y trae” permanentemente de manera más

consiente”, además, debe ser “ante todo y toda la vida un investigador” (Salazar, 2006) situación con la que estamos plenamente de acuerdo. Respecto a lo anterior, podemos comprender que el Profesor de Historia debe integrar su aspecto educativo e investigativo en pos de fortalecer su rol, ahora bien, para que esto sea completo, para que su conocimiento sea imprescindible y utilizado de manera fructífera por la sociedad, y para que su compromiso por la historia concuerde con ese “lleva y trae”, es decir, con lo que acontece en el aula y en la calle, el Profesor debe ser un interventor social.

En este rol de educador, el profesor de Historia dentro del aula tiene todas las oportunidades para investigar a las futuras generaciones, pudiendo utilizar diversas metodologías, tales como: la memoria, la oralidad, la observación, la intervención y el estudio de casos. Todas estas herramientas, se pueden utilizar de forma individual o grupal, con el fin de intervenir socialmente.

El profesor de Historia, además de tener el aula para investigar, tiene el entramado complejo de la sociedad en su conjunto, puede investigar en todo momento, puede utilizar todas las herramientas que estén a su alcance, ya que está preparado para poder cumplir aquella misión. No es necesario esperar a que un psicólogo, sociólogo, antropólogo, economista, etc., in-

vestigie sobre nuestro campo de acción (el aula o la sociedad), ya que somos nosotros los llamados a educar, somos nosotros los llamados a provocar la transformación de la educación y sobre todo de la sociedad, sin olvidar que el trabajo inter y multidisciplinar siempre es valioso y permite una apertura óptica de acuerdo a los distintos fenómenos sociales.

IV. EL PROFESOR DE HISTORIA COMO INTERVENTOR SOCIAL

En su tercer rol, el Profesor de Historia debe ser un interventor social, para que los/as estudiantes puedan generar políticas sociales, las que deben ir en dirección de la justicia social, de acuerdo a lo anterior, percibimos y asociamos a la intervención con las siguientes acciones: “cambiar, modificar, transformar, en definitiva mejorar el ámbito donde estamos actuando” (Faraldo, 2012).

Este proceso de transformación y modificación debe ser plena y absolutamente consiente, entendiendo además la intervención, como un proceso en el que existe equidad de género, ya que “no actuar desde una perspectiva de género significará seguir perpetuando los mecanismos de desigualdad” (Faraldo, 2012). Debemos por tanto, repensar a toda la sociedad, repensar y re-crear todos los conceptos, es decir, generar una gran transformación, lo que se ajusta y complementa con la histo-

ria, siendo una ciencia social que modifica y transforma la realidad.

En este entramado social, debemos darnos cuenta que hay vulnerabilidad y exclusión, éstas constituyen condiciones precisas para el crecimiento de la pobreza, la cual es multidimensional y multifactorial, por lo tanto su solución debe realizarse desde diferentes frentes, y para ello el profesor de Historia es un agente esencial, ya que podrá trabajar en pos de la solución de la pobreza por medio de su triple rol: Educador, Investigador e Interventor Social.

Como profesores de Historia, no podemos mantenernos lejanos a la sociedad, no podemos solo cumplir medidas educativas desde la oficialidad, no podemos investigar para generar textos y escritos para sólo los académicos, al contrario, debemos interactuar con la ciudadanía en general, debemos tener un modo de ver y de interpretar la intervención social, es por esto que “se busca poner en evidencia que toda intervención es capturada a partir de un lugar teórico, a partir de un modo de ver. Consecuentemente, no hay intervención sin interpretación social” (Matus, 2004).

Pero lo expuesto hasta el momento requiere algo más; el Profesor debe poner énfasis en la unión de su labor, es decir, debe unir lo teórico y lo práctico en un proceso de construcción, lo teórico de la academia junto con lo práctico de la cotidianeidad y

para que sea realmente transformadora la intervención social, debe contener elementos históricos, políticos, epistemológicos, éticos, etc.

La intervención social del profesor de Historia, no puede ser asistencialista, más bien debe tener un carácter socio-político, dejando atrás estándares eurocentristas o foráneos, y debe intervenir para conocer por un lado la realidad del ciudadano común y corriente, y por otro la del estudiante que todos los días está inserto en aquella realidad cotidiana.

Uno de los aspectos fundamentales de esta intervención, es que sea flexible frente a las realidades individuales de cada estudiante y de cada familia, realizando un diagnóstico participativo y constante, además debe tener objetivos claros para promover tanto la participación como la intervención, también contar con estrategias y metodologías (siempre flexibles), y finalmente tener un proceso de evaluación para realizar seguimientos a nuestra intervención.

Para generar intervenciones exitosas, debemos tener una visión y una construcción del futuro que deseamos, del futuro que deseamos como profesores de Historia, terminando con la desigualdad de género, tanto educativa/investigativa e interventoramente, ya que “la igualdad efectiva entre mujeres y hombres es un objetivo de justicia social y un requerimiento

democrático que implica a toda la sociedad” (Faraldo, 2012).

Un punto primordial de nuestra propuesta, es poner en tela de juicio la existencia permanente de la inequidad de género, el conservadurismo (izquierdas/derechas) y el machismo, ya que continuarán ejerciendo dominación sobre la sociedad y con mayor proporción sobre la mujer, relegándola al lugar en el cual la han sometido desde tiempos inmemoriales, siendo la casa y su rol de madre los únicos elementos primordiales en su diario vivir, considerándose esto como un “orden natural de las cosas” (Gaviola, 1986).

Mientras no exista una educación que reconozca al otro/a, mientras no se genere y promueva la igualdad de género, tanto en el aula como en la sociedad en su magnitud, continuarán las desigualdades políticas, económicas y culturales, generándose el mismo moldeamiento que consiste en “asignar diferentes vestuarios y coloridos a niños y niñas; la canalización tendiente a dirigir la atención de hombres y mujeres hacia determinados objetivos mediante el uso de juguetes (autos para niños y muñecas para niñas); el tratamiento verbal distintivo, por ejemplo “los hombres no lloran”, “así se comportan las señoritas” y finalmente la exposición de las actividades, cuyo clásico ejemplo es el juego, tan común entre los niños, del papá proveedor y la mamá reproductora” (Gaviola, 1986).

Mientras los conservadores utilicen el instinto de madre en contra de la emancipación femenina, mientras la releguen al hogar como su único espacio, no podremos romper las cadenas que excluyen a la mujer, ni tampoco podremos liberarnos de las cadenas que nos limitan como seres humanos, en consecuencia, se nos impedirá caminar libres, sin prejuicios y sin poder practicar una educación equilibrada, intercultural y con justa equidad de género, esto no es “la oposición de valores femeninos a valores masculinos, lo que sería confuso y peligroso, sino, a la inversa, con la afirmación de la necesidad y la posibilidad de que todas y todos combinen vida profesional y vida personal y lleven una vida doble, es decir, que articulen el universo de la instrumentalidad con el de la identidad” (Touraine, 2000).

V. A MODO DE CONCLUSIÓN

Se debe promover el diálogo, la comunicación con el otro/a y viceversa, ya que este mundo globalizado nos permite interactuar con una diversidad cultural inimaginable hace unos siglos atrás, permite construir una nueva visión de las cosas que nos han impuesto, destruir paradigmas, construir con el otro/a desde el aula, para luego integrar a la comunidad en general, “se trata de crear un nuevo espacio social, ahora todavía inexistente, regido por unas nuevas normas nacidas de

la negociación y la creatividad conjuntas” (Carbonell, 2000).

Es una triple alianza: Educador, Investigador e Interventor Social, que el Profesor de Historia no debe dejar de lado y debe comprometerse con ella. Del mismo modo, el Profesor de Historia debe contar con este triple rol, herramienta que le permitirá cooperar en la búsqueda de solución para un gran problema, un fenómeno social propio de nuestro contexto, el cual se configura en la inequidad en cuanto a riqueza, desigualdad de poder, de género y de todos los recursos de la sociedad, todo lo cual es una construcción política, social, cultural y simbólica, que está en poder de unos en detrimento de otros. Por lo tanto el profesor de Historia, debe ayudar a construir y reconstruir nuevos paradigmas, no solo para los académicos, sino también para el conjunto de la sociedad.

Lo que buscamos y proponemos con la triple alianza que debe precisar el profesor de Historia (Educación, Investigación e Intervención), es un “Fin Verdadero” en el rol del profesor de Historia, donde “el objeto y la recompensa del aprender es la capacidad continuada para el desarrollo...esto se aplica en que...el intercambio de unos hombres con otros sea realmente mutuo y cuando se han adoptado las medidas adecuadas para la reconstrucción de los hábitos e instituciones sociales por medio de una amplia estimulación que surge

de intereses equitativamente distribuidos” (Dewey, 1975).

De_ ftn1seamos que se rechacen los “Fines Externamente Impuestos” siendo estos los que “su proceso de acción es siempre rígido. Siendo insertado o impuesto desde afuera” (Dewey, 1975)_ ftn2, ya que si queremos ser profesores de Historia integrales, en que aportemos a la sociedad, hay que objetivizar el mundo, hacerlo parte de nosotros/as, para comenzar a modificar estrategias y aprendizajes, para ser parte integral de la vida y no sólo dentro de la sala de clase, ya que en el salón y en la educación como hasta ahora los conocemos, generan un “adiestramiento disciplinario más que como un desarrollo personal” (Dewey, 1975).

Hasta el momento se utiliza el paradigma del educare, el cual significa alimentar o conducir el conocimiento, pues de esta manera el profesor es el protagonista en la actividad educativa, poniendo en evidencia la relación que existe en la estructura educacional en Chile, y a su vez el de la sociedad, donde la educación estará guiada y/o dirigida desde la oficialidad, reafirmando un fin externamente impuesto, el que no apunta al fin verdadero de la educación, y al que hace alusión John Dewey, además, se desarrolla un proceso de disciplinamiento y manejo de los fines de un sector minoritario de la sociedad, “Y esta última situación se presenta cuando las

relaciones sociales no se hallan equitativamente equilibradas, pues en este caso una parte del grupo social entero encontrará determinados sus fines por un dictado exterior: Sus fines no surgirán del libre desarrollo de su propia experiencia, y sus finalidades nominales serán medios para fines ulteriores de los demás que verdaderamente propios” (Dewey, 1975).

Si no generamos educación, investigación e intervención social, llegaremos a lo que Paulo Freire menciona, y es que “en la hipertrofia de la autoridad su movimiento se fortalece a tal punto que inmoviliza o distorsiona totalmente el movimiento de la libertad. La libertad inmovilizada por una autoridad arbitraria o chantajista es la libertad que, sin haberse asumido como tal, se pierde en la falsedad de movimientos no auténticos” (Dewey, 1975).

Debemos forjar y forjarnos con disciplina, pero para el crecimiento de nuestra libertad, no para nuestra enajenación, crecer diariamente, no para memorizar sino que para objetivizar nuestro mundo y nuestra sociedad, siendo parte integral de ésta, y no ajenos a los procesos que nos enseñan, debemos aprender que somos capaces de modificarlos permanentemente, entre todos/as, para que no existan minorías dominantes y explotadoras ni mayorías dominadas y explotadas, ya que hoy incluso las prisiones no son distintas de la escuela “la prisión: un cuartel un tanto estricto,

una escuela sin indulgencia, un taller sombrío; pero, en el límite, nada de cualitativamente distinto” (Foucault, 2002).

Es necesario recalcar que con estos tres elementos, deseamos terminar con el “Panóptico”, este ser omnipresente y omnisciente que lo domina y controla todo, siendo su fin “inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder” (Foucault, 2002). Desde el podio del profesor se observa todo movimiento, desde el salón de directores se vigila y controla las actividades de los estudiantes, no aplicando a la educación como una práctica de la libertad, con la investigación academicista dirigimos los pensamientos y excluimos a la mayoría y si no intervenimos a la sociedad para transformarla en un proyecto de vida mejor, el profesor de Historia será quien “compara, diferencia, jerarquiza, homogeniza, excluye. En una palabra, normaliza” (Foucault, 2002).

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Ángeles Rebollo, María (2006). Género e interculturalidad: educar para la igualdad, editorial La Muralla, España.
- Dewey, John (1975). Democracia y Educación, editorial Raíces de la memoria, Quinta Edición, España.
- Faraldo, Rosa (2012). Claves de la Intervención Social desde el enfoque de

género, Editorial Fondo Social Europeo. Universitat Jaume I. Proyecto Equal Igualdad.

- Foucault, Michel (2002). Vigilar y castigar, editorial Siglo Veintiuno Editores, Argentina.

- Freire, Paulo (2002). Pedagogía del Oprimido, Siglo veintiuno editoriales Argentina, Argentina.

- Freire, Paulo (2004). Cartas a quien pretende enseñar, Editorial Siglo XXI Editores, Argentina.

- Gaviola, Edda (1986). Queremos votar en las próximas elecciones. Centro de estudios de la mujer, Editorial Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer, Santiago.

- Matus, Teresa (1999). Propuestas contemporáneas en Trabajo Social; Hacia una intervención polifónica, Ed. Espacio, Buenos Aires, Argentina.

- Salazar, Gabriel (2006). El profesor debe ser ante todo y toda la vida un investigador, Revista Docencia, sección Profesión Docente, editorial Colegio Profesores de Chile A.G, Chile.

- Salazar, Gabriel (2007). Gabriel Salazar habla de Educación, Editada por el Colegio de Profesores AG., Santiago.

- Salazar, Gabriel (2006). Los chilenos practicamos una ciudadanía restringida, Centro de Estudios Miguel Enríquez, Santiago.

- Touraine, Alain (2000). ¿Podremos vivir juntos?, Fondo de cultura Económica, Argentina.